

‘Ecosex’, teoría y práctica de un nuevo erotismo

Besar los árboles, hacer el amor con ellos. Ver a la naturaleza como una amante, no como una madre. Obtener gozo de cualquier situación, superar una vez más los límites de la sexualidad. Éstas son las bases de la ‘sexecology’, un movimiento al que el CCCB dedica un amplio ciclo. Por **Javier Blánquez**

Lo verde es indisoluble de la ecología y, si nos ponemos carcamales, tendría una vaga relación con el sexo: he ahí el cliché del viejo verde, o los chistes idem de Arévalo, que antaño circulaban en cinta por las gasolineras. Pero no, la sexualidad no suele ser verde en un sentido de integración íntima con la naturaleza. Es un impulso natural, pero alejado de los ríos, los mares y las flores. O así lo observan Annie Sprinkle y Elizabeth Stephens, protagonistas del ciclo Ecosex que programa el CCCB con motivo de la semana del Orgullo y que ayudará a explicar este peculiar movimiento del que ellas son impulsoras.

«Annie es sexóloga; yo participo del movimiento ecologista y soy a la vez artista», explica Stephens en la cafetería del CCCB pocas horas antes de que arranque Ecosex Barcelona, un conjunto de jornadas para reflexionar y actuar dentro del marco de esta joven disciplina de la que son impulsoras. «Nos pareció lógico que todo fuera junto».

«Cualquiera puede ser ecosexual», aseguran. Pero, ¿qué es ser ecosexual? Quien esté familiarizado con la *new age* y la teoría de Gaia –la tierra como un ente vivo al que estamos vitalmente conectados; infligir daño a la Tierra es hacernos daño a nosotros mismos, la tesis de la que parte el fenómeno de masas *Avatar*–, sin duda ya habrá visto clara la conexión: «Pasar de ser ecosexual a ser ecosexual, es decir, casarse con la Tierra, hacer el amor con las rosas, nadar sin ropa, excitarte con el sol, emocionarte y extraer una fuerza erótica de todo ello».

«Vamos ganando gente que nos escucha y quiere ser ecosexual. Algunos incluso pasan a la acción»

«Practicaremos sexo con árboles pero antes hay que pedir permiso, no puedes violar un árbol»

conocer este movimiento con una serie de performances, talleres –en dos niveles; uno teórico y otro que implica nudismo y sexo; «besaremos árboles y practicaremos sexo con ellos, pero antes hay que pedir permiso, nunca puedes violar un árbol»– y conferencias ledas por Sprinkle y Stephens. La más importante de todas, la Silver Wedding, la penúltima de la sexualidad tradicional, centrada en la noción de dos sexos y una cópula. La *sexecology*, afirma, es «una extensión del post-porno, no una evolución, son dos ideas que funcionan juntas. Porque la ecología es una materia antigua, que ha existido durante siglos en muchas culturas. El postporno, en cambio, es contemporáneo». Si en el postporno no hay ni hombres ni mujeres, en el *ecosex* la naturaleza puede entenderse como apoyo o

protagonista en el acto sexual.

Todo esto, que puede sonar muy raro desde fuera, ellas lo explican con ideas de fácil comprensión para manifestar que lo ecosexual, aunque se hable ahora de ello, siempre había estado ahí. «En la última Bienal de Venecia ofrecimos una performance que consistía en nuestra boda con el mar. Pero estos ritos han existido durante siglos en culturas muy ligadas al mar. Hay culturas que creen que es posible conectar con un espíritu más grande, que la Tierra está viva. No participamos de la teoría de Gaia, pero la respetamos. Los granjeros son personas muy ecosexuales, entienden mejor que nadie el lenguaje de la naturaleza, como también lo entienden los animales».

Stephens, ligada a la antropología y los estudios culturales, imparte clases en la Universidad de California en Santa Cruz. Su cátedra no tiene nada que ver con el *ecosex*, pero difunde sus trabajos –teóricos y artísticos– a través de su propia página web. «Poco a poco vamos ganando gente que nos escucha y que quiere ser ecosexual. Hay quien lo acepta como una práctica espiritual, otros pasan a la acción y entran en el *ecoporno*».

El ciclo Ecosex Barcelona, pues, viene a animar a quien sienta curiosidad por



ANTONIO MORENO

Diferencias entre el porno y el postporno

★ J. B.

El porno, quien más quien menos, sabe lo que es: audiovisuales en los que personas –de una a muchas– practican actos sexuales de todo tipo, o imágenes estáticas (fotos) en webs y revistas. El protagonismo en el porno recae en el acto sexual –en los genitales, por tanto–, y dicho a lo bruto, sería como una clase de zoología. El postporno se rebela ante el principio de que el sexo es una cuestión genetal dominada por la pareja hombre-mujer, y lo lleva más lejos incluso de la esfera gay-lesbiana, admitiendo la ausencia de genitales (el *ecosex* podría ser un marco de acción) o el transplante/amputa-

ción de los mismos, es decir, admitiendo a todo el colectivo transexual en una sexualidad natural y lógica.

El postporno no actúa a través de la industria del espectáculo –el cine porno no deja de ser una forma de capitalismo; la monetización del acto sexual, además de fosilizar ciertos arquetipos–, sino a través de la teoría y la acción social. En el postporno no hay hombres y mujeres, sino personas sexuales que ocupan todo el espectro *queer* o GLBT –gays, lesbianas, bisexuales y transexuales– y en el que no hay reglas y cualquier práctica es absolutamente posible.

En Barcelona, el movimiento postporno, que nace a partir de las ideas de Annie Sprinkle, cuenta con un amplio conjunto de *autorxs* –se utiliza la x en sustitución de la @ para evitar cualquier declinación de género en las palabras, pues ya no se trata únicamente de no discriminar entre masculino y femenino– y plataformas que tienen como misión difundir estos principios.

La editorial Melusina ha sido de las más activas en la edición de libros sobre este tema: María Llopis, antigua impulsora del colectivo *Girlswholikeporno*, clausurado en 2007 y muy activo en internet, publicó en 2010 el libro *El postporno era eso*, una introducción al conjunto de ideas que guían el movimiento. Mucho más radical y teóri-



Dos faros teóricos para el postporno en España. Arriba, Beatriz Preciado. Abajo, María Llopis en la portada de su libro 'El postporno era eso' para la editorial Melusina.

ca todavía es la filósofa Beatriz Preciado, la voz más autorizada en teoría *queer* –es decir, en lo transgenérico y lo pansexual– y última finalista del premio Anagrama de ensayo. Anagrama ha reeditado recientemente su obra clave, el *Manifiesto contrasexual*.

La mejor manera de iniciarse en la teoría postporno es, posiblemente, acudir a una performance o conferencia de Annie Sprinkle, como las que impartirá en el CCCB y en Hangar a lo largo de esta semana –se puede consultar el programa del ciclo en la web www.ecosex-barcelona.net–.

Entre las performances más conocidas de Sprinkle, y que representará también en Barcelona –será la tercera vez que lo hago en 20

años, es una ocasión única y muy rara de ver», advierte –está *Public cervix announcement*, una experiencia que consiste en ver a una actriz porno «como nunca antes la habías visto»: en el mismo interior de sus genitales. La performance consiste en Annie acostada y abierta de piernas, como si estuviera en la consulta de un ginecólogo, con un fórceps que le abre la vagina. Junto a ella, una lente de aumento permite observar con todo detalle su cérvix.

El postporno, en definitiva, consiste en esto: en incorporar un pensamiento crítico –muchas veces inspirado en la filosofía europea del siglo XX, en particular el postestructuralismo de influencia marxista– a nuestras ideas sobre el sexo.

En principio, Joan Fullana va integrar-se al projecte perquè faltava un músic. Però l'ideòleg i dramaturg de l'obra, Albert Roig, va decidir que la música la posaria J.S. Bach, a qui Czeslaw Milosz admirava. Llavors Fullana va pensar que el seu nom només serviria per justificar una subvenció per a joves creadors. I no va ser així: degut a una beca a Marsella de Roig, es va acabar convertint en l'ànima i director de *Mort de Milosz*. Un espectacle d'alt risc que es presenta el pròxim 7 de juliol a les 20 h a l'Arts Santa Mònica, dins el festival Poesia i+.

«És una espècie de recital de poesia escenificat que, a poc a poc, es va teatralitzant», defineix Fullana. «Al final hi ha un vídeo-art de Dionís Escorça i unes llimones». Albert Roig es nega a acceptar el rol d'humilitat amb què juga el director i remarca: «És una obra de teatre diferent i un recital de poesia diferent. Fullana ha fet uns espectacles diferents i brillants de poemes com Bauçà, Blai Bonet, Lorca... és un director i dramaturg que coneix i estima la poesia i els seus poetes.»

L'obra parteix dels poemes que el Nobel polonès va escriure en els seus últims anys, sobre la seva pròpia mort. Exiliat a França després de la II Guerra Mundial per anar en contra del règim comunista, i posteriorment als Estats Units, va retornar al final de la seva vida a Cracòvia, on va morir. Fullana explica que el punt de partida escènica és «una hipotètica resurrecció de Milosz per tal de, deixant-lo sortir de la tomba, donar-li l'oportunitat postuma de pronunciar les seves últimes voluntats i regalar unes paraules a la humanitat que els puguin ajudar a, potser, plantejar-se, replantejar-se, el camí. I després el tornem a la tomba perquè descansi i, citant-lo a ell mateix, «des d'allà dalt no ens visiti mai més».

«La grandesa del teatre –afegeix Roig– és que un poeta que haves llegit de sobte l'has de comprendre. I llegeixes: «Tots dels morts estan borrotxos de pluja vella i bruta al rancementeri de Lotofen». I dius: «On és Lotofen? I per què estan borrotxos

Czeslaw Milosz, la mort, la poesia i molt més...

Una dramaturgia atrevida a partir dels poemes sobre la mort del Nobel polonès Czeslaw Milosz, a l'Arts Santa Mònica, és l'espectacle més exquisit del festival Poesia i+, que organitza la Fundació Palau i Fabre, on conviuen des de poesia sufi i zen a textos de Semprun. Per **Pep Blay**



EL MUNDO

Una escenografia atrevida per recitar els poemes de Czeslaw.

quan al final de la vida farem recompte, serem responsables de les decisions que hem pres i dels actes que hem executat?»

I Albert Roig, recentment guardonat amb els Jocs Florals i considerat un dels escriptors més trencadors en llengua catalana, conclou amb contundència: «Milosz és el poeta del segle XX. Ell representa, globalment, tots els poetes del segle XX.»

Mort de Milosz, que commemora el centenari del naixement del poeta, és el primer dels tres espectacles d'avantguarda que proposa la sisena edició del festival Poesia i+ a l'escenari de l'Arts Santa Mònica. Els altres dos són *Ten tips*, de la companyia Nozomi, que s'inspira en l'obra del polèmic artista Antonio Ortega (dijous 14) i la poesia japonesa amb música zen de Carles Duarte (dijous 21).

De tota manera, de cara a l'estiu pot resultar més suggerent gaudir d'una nit poètica a la fresca amb el mar al fons. En aquest escenari idil·lic instal·lat en els jardins i el mirador de

de pluja? I per què és bruta la pluja?» Per resoldre aquests interrogants, dos actors interpreten la *Mort de Milosz*: Arnau Puig –que interpreta el poeta i els seus versos– i Cinta Moreno –que fa el paper de vídua–.

«Ella li passa comptes i el critica. Llegint Milosz vam detectar que, constantment, es feia retòricament la pregunta de: per què he fet les coses així a la vida, i no d'una altra manera? És com si no estigués tranquil, com si s'hagués de justificar, tot qüestionant constantment les seves eleccions vitals, les seves actituds, fins i tot la seva ideologia canviant al llarg de la vida. A nosaltres, que encara no tenim 80 anys, ens ha agradat apostar per indagar en aquesta reflexió... i em fa pensar, ara personalment: quan mirem cap enrere, anys enrere,



El Nobel polonès Czeslaw Milosz.

«Milosz representa, globalment, tots els poetes del segle XX», opina Albert Roig

del desaparegut Jorge Semprun. Primo Levi i altres sobre la memòria històrica i la Segona Guerra Mundial (diumenge 17); i l'emblemàtica Nit de Poetes que cada any caracteritza el festival Poesia i+ amb Laia Noguera, Gerard Vergés i Francesc Garriga (divendres 22).

Demà a les 22h, la popular actriu Mercè Sampietro, *Sensualitats*, recita els versos més «sensuals» dels poetes que admira, com Casasses, Maria Mercè Marsal, Gil de Biedma o Lorca.